



dominicos

Vie
13
Dic
2013

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

Hoy celebramos: Santa Lucía (13 de Diciembre)

“Los hechos dan razón a la sabiduría de Dios ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador,
el Santo de Israel:
«Yo, el Señor, tu Dios,
te instruyo por tu bien,
te marco el camino a seguir.
Si hubieras atendido a mis mandatos,
tu bienestar sería como un río,
tu justicia como las olas del mar,
tu descendencia como la arena,
como sus granos, el fruto de tus entrañas;
tu nombre no habría sido aniquilado,
ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:
«¿A quién compararé esta generación?
Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.
Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.
Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

Isaías se lamenta, en la Primera Lectura, de la desobediencia y rebeldía del pueblo a Dios. No empleó bien su libertad y, en lugar de mirar hacia los caminos y planes de Dios, obró exclusivamente según su capricho. Los resultados no han podido ser peores, sobre todo en cuanto a la paz y la justicia se refiere.

La historia se repite con Juan el Bautista, y, más tarde, con el mismo Jesús: "Vino al mundo y los suyos no le recibieron" (Jn 1,11). Jesús habla de niños en la plaza que invitan a otros a bailar, y no quieren; cambian, luego de música, pero tampoco logran que secunden su intención.

Juan y el arrepentimiento

"Vino Juan, que ni comía ni bebía...", porque buscaba que todo en él fuera creíble; no sólo lo que decía, sino lo que hacía y lo que omitía, toda su persona. Y así logra la autoridad de la convicción, del prestigio y de la admiración. Pero, Jesús se queja de que esto no sucedía con todos, sino sólo con los sencillos y los que, con sinceridad, buscaban el perdón de sus pecados. Para los demás, Juan es tachado de fanático, de excesivamente exigente, de que tiene un demonio. Excusas para no tener que quedar en evidencia. La ascesis de Juan es la disculpa para no aceptar su palabra y su testimonio. Y no se arrepienten.

Jesús y la conversión

Tampoco aceptan a Jesús "que come y bebe", y esto mismo es para ellos motivo de crítica. Todo son excusas. Lo que realmente critican en Jesús es que no siga los derroteros y planes de la cultura judía; que acepte a los publicanos, pecadores públicos y extorsionadores, rompiendo así los esquemas que han presidido su vida y en los que se encuentran sumamente a gusto. Le llaman "comilón" y "borracho", para desacreditarlo. Pero, Jesús sigue acercando el Reino a los sencillos y a todos los que quieran abrirse a la gracia de su Buena Noticia. Sólo busca la posibilidad de un mundo nuevo, donde haya más paz, más justicia, más bondad, más amor. Y, si es necesario, denunciando las estructuras injustas e insolidarias. Su mensaje es siempre: "Se acerca el Reino de Dios; convertíos y creed la Buena Noticia" (Mt 4,17).

Nosotros y la coherencia

El mensaje de Jesús para nosotros, dentro del tiempo de Adviento, es que no podemos ser, espiritualmente hablando, como esos niños caprichosos que no lloran aunque se canten canciones tristes ni bailan con las alegres. Que seamos coherentes. Que seamos, siempre con nuestras limitaciones, íntegros, como Juan y como nos pide Jesús. Que seamos cumplidores como los fariseos, sin caer en su orgullo y soberbia: "Teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás" (Lc 18,9). Que cumplamos con las disposiciones y actitudes del publicano, para que podamos llegar a casa justificados. Que nuestra conversión adventual empiece en nuestra relación con Dios, continúe en el cuidado de nuestras actitudes y valores, y que se manifieste, como fruto maduro, en la conducta y comportamiento.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes